

En el mismo, el conjunto de José Antonio Muñoz y sus compañeros pretenden una crónica irónica, riante y desenfadada del contexto sociopolítico español de los últimos años del franquismo, y aún del momento presente, si bien esto último en unas cuantas pinceladas mucho menos punzantes y sarcásticas. Y aquí se plantea el primer problema, traducido a un pero que oponer en cuestiones de fondo: es relativamente fácil hoy día, y a veces auto-complaciente, el caricaturizar personajes y situaciones históricamente superadas, personas y hechos —por lo demás— que en su día no era cuestión de tomarse a risa, que bien terribles fueron. Pero, aun aceptando la fórmula y la clave de humor que se nos propone en la "imitación" de nombres fácilmente reconocibles en la casi siempre excelente interpretación de J. A. Muñoz (personajes como Franco, Carretero Blanco, Girón, Fraga, Solís, etcétera), el comentario de la actualidad y del inmediato pasado cae en simplificaciones demasiado vulgares, que si tienen la virtud de atraer a grandes cantidades de público, tienen también el grave defecto de mostrárenos son escasa altura estética y artística, es decir, faltas de rigor y profundidad. Temas, en este sentido, como el propio "No hay derecho" o los momentos zarzueleros, saitenescos, del espectáculo son ciertamente atracti-

vos y hasta graciosos en un primer nivel, epidérmico, para ir perdiendo fuerza y sentido a medida que se trivializan y se repiten a sí mismo machaconamente. Es el peligro máximo de la canción de "urgencia" o del momento: la vida es mucho más cambiante y compleja, y por ello el arte que no trascienda de alguna manera la simple actualidad queda envejecido prontamente.

Por otra parte, en "No hay derecho" espectáculo se intercalan momentos anteriores de la discografía y trayectoria de Aguaviva, dando una visión más completa y totalizadora de la labor del conjunto vocal, ayudado en esta ocasión por un notable plantel de músicos: desde el director Pepe Nieto hasta el veterano "jazzman", Vladimiro Bass. Y si el resultado final es más omnicomprendido e interesante desde el punto de vista de conocer plenamente a Aguaviva, también es cierto que el total se resiente de la a veces escasa homogeneización del montaje, las desigualdades estructurales y la diferente entidad de las canciones interpretadas. Que van recorriendo un amplio arco de calidad no siempre pareja, pasando, eso sí, por excelentes pasajes, como los famosos "Cuentos" o los no menos recordados "Poetas andaluces". Aguaviva es capaz de poner los pelos de punta en más de una ocasión: y justamente aque-

llos temas procedentes de épocas más difíciles y tenebrosas siguen emocionando. Aunque fuesen menos "explícitos". Ahora, por el contrario, el exceso de "realismo", el decir las cosas "tan claras" deja, ciertamente, más frío.

■ ALVARO FEITO.

TEATRO

De Australia al San Juan Evangelista

La experiencia carece de antecedentes: Jorge Díaz, acompañado de los actores Pedro Meyer y Julio Fischel, acaban de realizar una gira teatral por Australia. Los tres constituyen parte fundamental del grupo Nuevo Mundo, aparte de ser Jorge Díaz, residente en Madrid desde hace años, uno de los dramaturgos chilenos contemporáneos de mayor prestigio. Del grupo Nuevo Mundo hemos hablado en estas páginas más de una vez, y también de Díaz, cuyas obras han conseguido recientemente, si no el estreno profesional —¡qué poquitas obras contemporáneas de interés, escritas en España, alcanzan su lógico destino!—, sí los premios Tirso de Molina y Lebré Blanco, de Pamplona.

Un español emigrado, Miguel Valiente, que había presentado en el 76, en el Festival de Teatro Universitario Australiano, "La pancarta", de Díaz, fue quien tomó la iniciativa de organizar la gira.

El grupo presentó "Las hormigas", obra de Díaz y de Francisco Uriz, en seis ocasiones, cuatro en Melbourne y dos en Sidney. Sobre "Las hormigas", pieza inicialmente breve, que vimos hace tres o cuatro años en un Colegio Mayor, formando programa con "Los alacranes", también de Díaz, escribe el propio Valiente: "La versión presentada en Australia tenía algo así como hora y media sin intervalos. De la obra original no queda sino la base, el esqueleto, la idea; en el tiempo transcurrido desde su estreno, la pieza se ha ido revistiendo, creciendo, puliéndose y, sobre todo, ganando en profundidad humana. Los personajes, que en principio eran meros estereotipos, se han ido convirtiendo en seres

humanos con una cierta identidad, con perfil propio. De una pieza más o menos panfletaria se ha llegado a una obra con preocupación y una enorme carga de humanidad. Y todo esto el público lo supo entender y también apreciar".

Junto a las seis representaciones de "Las hormigas" —en la que también intervino Nati Sangiain—, los del Nuevo Mundo montaron una conferencia ilustrada con diversas escenas. La titulaban "Acerca de los gorilas, la madre del cordero y otras zoológicas", y a través de ella Díaz planteaba "dónde estaban las raíces de su teatro, cuáles han sido sus condiciones y cuáles sus defectos y virtudes", por decirlo con palabras del mismo Valiente.

Esta conferencia "dramatizada" se presentó en dos Universidades de Melbourne y en el Centro Educativo de Collingwood, abierto al público de la ciudad. Sendas grabaciones en video de la conferencia y de la representación de "Las hormigas" fueron luego ofrecidas en el Congreso de Estudios Teatrales, celebrado en la ciudad de Adelaide.

El hecho es sorprendente, tanto si nos quedamos con la escueta noticia como si lo contraponemos a la indiferencia de la actual sociedad española por el teatro, dentro de lo que pudiera resumirse, en tanto retóricamente, como el bajo nivel cultural de las clases dominantes, únicas que, por tener el poder y el dinero en sus manos, están en condiciones de dar valor de norma a lo que viene siendo el esfuerzo —heroico e ingenuo— de unos pocos. Dicho sea esto con todas las alternativas políticas que comporta.

Aparecerá este comentario en el aniversario del golpe militar de Pinochet. Que los pasos dados a través de esta brevísima nota no son gratuitos podría demostrarlo el hecho de que una representación de "Las hormigas", en el Colegio Mayor San Juan Evangelista, y un debate sobre "Teatro y represión", han formado parte del programa de actos organizado por los chilenos del exilio. La gira de "Las hormigas", su salto de Melbourne al Colegio Mayor, la tenacidad de Díaz y sus gentes del Nuevo Mundo, son respuestas a tomar en consideración en estos momentos, tanto si las abordamos desde la perspectiva del teatro español como del exilio latinoamericano y más concretamente del chileno. ■ JOSE MONLEON.



Conjunto Aguaviva.